
El pensamiento popular en Rodolfo Kusch. Aportes para un debate de la cultura hoy

RODRIGO CASTILLO *

Universidad Católica del Norte Chile - Instituto de Ciencias Religiosas y Filosofía.
racastillo@ucn.cl

Recibido 18.12.2024/ Aprobado 20.01.2025

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7781-2347>

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.62.146.2025.p207-225>

RESUMEN

El presente escrito propone una revisión sobre el pensamiento popular, que el autor argentino Rodolfo Kusch hace observando el contexto latinoamericano. Y lo haremos desde la mirada de la antropología filosófica cultural, es al interior de este enfoque donde surge el pensamiento de Kusch, un autor absolutamente relevante respecto del aporte que realiza al problema de «lo popular», junto con las implicancias que esta noción tiene para la comprensión de la cultura actual. Proponemos en primera instancia mirar el contexto general en el que se desarrolla su pensamiento, para luego analizar algunas claves del presente entorno al problema de la «cultura popular», e ir matizando en cada momento con las ideas que tenía Rodolfo Kusch respecto de la cultura. Todo lo anterior irá dialogando con distintos autores tal que nos permita problematizar en todo momento nuestras propias concepciones que tenemos respecto de la noción de lo popular y que sustentan nuestro edificio de creencias y convicciones respecto del tema. Siguiendo este itinerario, pretendemos analizar la compleja relación entre la cultura popular y la cultura dominante. Nuestro interés es examinar cómo se interrelacionan, tensionan y dialogan las distintas culturas al interior del tejido social, junto con ello proponemos explorar y establecer ciertas distinciones que nos permitirán tener claridad respecto de la importancia y la vigencia que tiene preguntarnos por la cultura popular hoy. También someteremos a examen y crítica, las propuestas que Rodolfo Kusch propone

* Académico del Instituto de Ciencias Religiosas y Filosofía y Profesor de Estado en Lenguaje y Filosofía. Secretario de Vinculación con el Medio del ICRYF de la Universidad Católica del Norte - Chile. Licenciado en Educación y Magister en Estudios Latinoamericanos mención Filosofía por la ULS. Diplomado en Dramaturgia British Studies Association - Stgo de Chile. Es presidente del Consejo ICALA - Coquimbo (Stipendienwerk Latinamerika - Deutschland)

para así dialogar con distintas posturas que nos permitan la construcción de un panorama amplio, generador de sentidos al momento de mirar a la cara las distintas expresiones culturales.

Palabras Claves: Cultura popular; Pensamiento popular; Decisión cultural; Tejido social.

Popular Thought in Rodolfo Kusch. Contributions to a Debate on Culture Today

ABSTRACT

This paper proposes a review of popular thought, which the Argentine author Rodolfo Kusch does, observing the Latin American context. And we will do it from the perspective of cultural philosophical anthropology, it is within this approach where the thought of Kusch arises, a relevant author regarding the contribution he makes to the problem of «the popular», along with the implications that this notion has. for understanding current culture. We propose in the first instance to look at the general context in which his thinking develops, and then analyze some keys of the present environment to the problem of «popular culture», and to clarify at each moment with the ideas that Rodolfo Kusch had regarding culture. All of the above will be in dialogue with different authors such that it allows us to problematize at all times our own conceptions that we have regarding the notion of what is popular and that support our edifice of beliefs and convictions regarding the subject. Following this itinerary, we intend to analyze the complex relationship between popular culture and dominant culture. Our interest is to examine how different cultures interrelate, tension and dialogue within the social fabric. Along with this, we propose to explore and establish certain distinctions that will allow us to be clear about the importance and validity of asking about popular culture today. We will also subject to examination and criticism the proposals that Rodolfo Kusch proposes in order to dialogue with different positions that allow us to construct a broad panorama, generating meaning when looking at the different cultural expressions in the face.

KeyWords: Popular Culture; Popular Thought; Cultural Decision; Social Fabric.

1. Introducción: Sobre la noción de Cultura Popular.

En primera instancia proponemos problematizar entorno a la noción de pensamiento popular el cuál ha de insertarse en una concepción de cultura más abierta y dinámica. Constatamos que, para abordar el fenómeno de «lo popular», no lo podemos hacer desde categorías rígidas que tensionen la comprensión que tenemos de cultura. Nuestra idea es superar las clasificaciones de la “cultura” que la conciben como estancos; necesitamos definir con certeza el color y las intensidades que trae aparejada la cultura popular cuan-

do entra en relación con la macroestructura social. De ahí la necesidad de acompañarnos en este trazado con el pensador argentino Rodolfo Kusch (1922 - 1979) el cuál debiera ayudarnos a conducirnos por ciertos derroteros para establecer algunas precisiones necesarias para este debate. Al hablar de cultura popular, aludimos una realidad difícil de analizar; contiene dos nociones de alta complejidad. Por un lado, la expresión cultura que implica las formas como comprendemos al interior del colectivo nuestras relaciones sociales y los productos simbólicos que de ella emanan. Remitiéndonos a Kusch y como manera de adentrarnos en el problema, ofrecemos una visión del concepto cultura:

«Cultura no es sólo el acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino además es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia. Cultura implica una defensa existencial frente a lo nuevo, porque si careciera uno de ella no tendría elementos para hacer frente a una novedad incomprensible. De ahí que a la cultura no habría que tomarla sólo como acervo, sino también como actitud, de tal modo que pudiera llenarse con elementos no tradicionales, incluso con referencias simbólicas halladas en el momento, que hacen una diferenciación frente al interlocutor, y que adquieren en el momento del diálogo el valor de pautas culturales con las cuales uno se define frente a él».¹

Siguiendo con el análisis encontramos por otro lado la expresión «popular» que nos remite a un concepto que implica una suerte de sumatoria de expresiones culturales que se masifican al interior del entramado social, toda vez que los sujetos reproducen pautas, patrones y modos de comportamiento que se van sedimentando en el tiempo. Esta densidad cultural se constituye en un cúmulo de prácticas sociales que son aglutinadas, de manera equivocada a nuestro juicio, bajo la noción de «lo popular». Lo popular no es una masificación de prácticas culturales indiferenciadas, ni carentes de singularidad; la referencia a la cultura popular como un todo, la condena a un trazo grueso que pone lo común por sobre lo particular, que es lo que da riqueza finalmente a un grupo social; su valor

1 Günter Rodolfo Kusch, *Obras Completas* (Argentina: Editorial Fundación Ross, 2000), 252-253.

de diferenciación. Siguiendo en la misma línea, advertimos que la idea de «lo popular» se aloja en un lugar de subyugación respecto de una cultura de elite, lo popular deja de ser un espacio en el que se pueda permanecer, más bien es una invitación a un estadio de superación por medio de dispositivos de reproducción como lo es la educación en su comprensión más neoliberal.² Graficando la idea anterior, todos los discursos de aspiración, los proyectos individuales y los caminos planteados por los individuos, generalmente tocan la idea de movilizarse socialmente hacia estratos sociales que tengan un mayor reconocimiento por parte del entorno, luego, sin tener mayor claridad de que es la cultura popular, tampoco conocer sus bordes, comienza una lucha denodada por salir de un lugar que se desconoce, una suerte de camino a espaldas de las propias circunstancias que no queremos asumir. El autor Néstor García Canclini, analizando el trabajo del sociólogo Pierre Bourdieu, plantea que las preguntas articuladoras que apuntan a resolver el problema de la subordinación de una cultura respecto de otra al interior del tejido social tienen que ver con el cómo están estructuradas económica y simbólicamente las culturas. Aquí es clave entender las formas de *reproducción* de esta y la *diferenciación social* que se da en su interior; por otro lado, debemos considerar también como se articulan los escenarios políticos, económicos y simbólicos en los procesos de reproducción, diferenciación y construcción del poder al interior de cualquier sociedad. Según Canclini, Bourdieu aporta una mirada interesante en el sentido que las sociedades estarían estructuradas por clases sociales y que las relaciones entre las clases serían siempre relaciones de lucha. Por lo tanto, será determinante mirar el concepto de «clase social» para comprender que el sector social llamado «popular», también puede ser una respuesta de clase frente a la burguesía dominante. Los expresamos de esta manera: a partir de este análisis podemos abrir dos caminos de comprensión del problema, por un lado, la noción de “lo popular” como una res-

2 Ibiza Melián, *El poder del símbolo* (Zaragoza: Safe Creative, 2019).

puesta política al problema de la lucha de clases,³ por otra parte, una decisión cultural que afirma lo popular como reivindicación al interior de la dinámica social.⁴

Partiendo por la primera distinción, sostenemos que la lucha de clases se da también en un escenario simbólico en donde ciertas prácticas culturales presionan por ser visibilizadas y legitimadas como patrones de comportamientos con peso y valor cultural. Deslegitimar una práctica cultural no pasa necesariamente por suprimirla, basta con quitarle su valor simbólico y denostarla para ubicarla en un espacio de subyugación. Aquí entonces el repliegue de la cultura popular luchando y enarbolando símbolos que la resituyan en un lugar de valor dentro de un grupo social. Esta pugna se expresa a nuestro juicio como una lucha ética, política y estética frente a todas las expresiones enarboladas por la cultura de elite. El repertorio completo de diferenciación de la cultura dominante es interpelado por la cultura popular a modo de respuesta como una forma de exigir una autenticidad en los modos de convivencia; nos referimos a una forma de establecer patrones que den cuenta de lo propio.⁵

La segunda entrada es la propuesta de Rodolfo Kusch, y tiene que ver con la expresión de lo popular como una *decisión*, una decisión que afirma un estado de situación de lo propio en el espacio popular, en tanto niega las pautas universalmente negadoras de lo propio en el espacio popular. Toda cultura en cierto modo tiende a la universalidad en tanto es accionada por los integrantes que la componen, de aquí y junto con el autor citado, acompañamos la idea de que no podemos cosificar la cultura sino entenderla como una *decisión* que nos pone en dirección a un abismo interno que es la pugna por buscar un lugar de pertenencia el cuál siempre está

3 Nestor García Canclini, «La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu», *Sociología y Cultura* (5 - 40) 1990.

4 Rodolfo Kusch *Geocultura del hombre Americano* en Obras Completas Tomo III. Argentina: Editorial Fundación Ross, 2000

5 Pierre Bourdieu, *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema educativo*. (Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2017), 87

«tironeado» por las expectativas que el grupo social cifra sobre cada uno de nosotros. Por tanto, no pertenecemos de manera perenne a uno u otro espacio, estamos constantemente transitando al tiempo que nuestra decisión por lo popular adopta un color político, ético y estético toda vez que se afirma en cada espacio cotidiano que permea el devenir del grupo social.

«Entonces si no tomamos una cultura como objeto, habrá que tomarla como *decisión*. Cabe entonces la decisión cultural, y no el análisis del objeto cultural. Ahora bien, somos nosotros quienes podemos decidir, pero la decisión del pueblo es propia de éste. Conviene hacer la pregunta: si la decisión ha de ser nuestra ¿en qué termino nos queda la cultura popular? Y he aquí la cuestión: el pueblo americano nos presiona siempre. Es la característica de América. ¿Estamos entonces absolutamente seguros de no estar constituidos por la cultura popular? Si hay un abismo entre nosotros y la cultura popular es porque ese abismo se da en nosotros»⁶

Por lo pronto subrayamos que, para entrar al problema de lo popular, necesitamos una concepción de cultura que nos permita mirar con cercanía y sin rigidez el campo de las relaciones sociales, abogamos por una noción de «cultura viva»⁷, un tejido de actantes generando relaciones y dinamizando el campo de lo humano desde las complejidades propias de la convivencia.

Abriendo un plano de constataciones, advertimos que la mayoría de las personas cuando utilizan la expresión «popular», la refieren como un adjetivo calificativo, la denotan como un espacio social de menor cuantía, carente de densidad y ausente de su connotación histórica.

«La vinculación que se suele hacer entre pensamiento popular y opinión resulta por demás sospechosa. Proviene en parte de identificar a lo popular con algo distendido y lábil, a lo cual sólo podría corresponder la opinión, considerada ésta como un juicio igualmente difuso e indefinido. Sin embargo, no está dicho que el pensamiento popular se exprese siempre a través de opiniones, ya que podría hacerlo quizá por otros medios, y

6 Cf. *Ibíd.* 5 Pág 219

7 Referimos el concepto de «Cultura Viva», tal como lo expresa el autor Alexandre Santini en su libro *Cultura Viva Comunitaria: Políticas culturales en Brasil y América Latina*.

además convendría ver si el carácter peyorativo de la opinión es realmente merecido.»⁸

Nos referimos a una desteñida visión del concepto de cultura popular en tanto ha sido despojada de su riqueza sociohistórica y alejada de su connotación social en tanto *clase trabajadora*. Aquí el punto central es poner sobre relieve que la cultura popular ha sido absorbida por la cultura de masas. Siguiendo la tesis que sostiene Carlos Sáez⁹, suscribimos que el problema de la cultura popular, al ser comprendida fuera de su dimensión histórica, se emparenta con la noción de un «popular no representando y popular reprimido»; conceptos que se refieren a todos los sujetos populares que día a día son invisibilizados por las estructuras de poder existentes en la sociedad.

¿Qué caracteriza realmente a la cultura popular? La sola pregunta nos pone frente al problema del distanciamiento entre la cultura y nosotros; caemos en el abismo metodológico entre el sujeto y el objeto. No somos sujetos observadores que preguntan por una cultura, como si esta fuese un objeto de estudio. Cuando preguntamos por una cultura, preguntamos por algo que somos; «somos» cultura y de algún modo somos la decisión que hemos tomado por una cultura determinada, de ahí que no podamos sostener nuestro distanciamiento. Volviendo al diálogo con el filósofo argentino, sostenemos la idea de que el sólo hecho de hablar sobre cultura popular es verla desde fuera.

«Nuestro concepto de la cultura, como todo lo que concebimos, es siempre algo exterior. Puede ser tomado en su sentido antropológico cuando se refiere a la cultura como entidad biológica. Es cuando hablamos de cultura aymará o francesa o china. Por otra parte, colocamos bajo el término de cultura al quehacer intelectual y artístico que se desarrolla en las ciudades. En ambos casos el concepto de cultura se concibe como algo que está ante los ojos. Pero ya mismo en esta visión interior de la cultura, en tanto vemos otras culturas como la del campesino, no podemos menos que advertir, in-

⁸ Kusch, *Obras Completas Tomo III Ibid*, 258

⁹ Carlos Sáez "El concepto de cultura popular ausente y su aplicación al caso chileno desde una perspectiva histórica". *Rev. Comunicación y medios*, 28 (39), 64 - 76. (2019)

cluso técnicamente hablando, que un individuo cualquiera no consiste sólo en una unidad biológica concretada en su cuerpo, sino que el límite de su razón de ser trasciende a este cuerpo y se prolonga en su cultura. Un hombre no es sólo su cuerpo, sino también su manera de comer, su forma de pensar, sus costumbres, su religión, o incluso su falta de religión».¹⁰

Entonces surge el siguiente problema: ¿acaso no podemos hablar de la cultura popular sin tener que justificar una suerte de filiación a ella?, ¿quién pertenece a la cultura popular y bajo que rasgos?, ¿dónde está la cultura popular? En este texto, el énfasis del análisis estará más del lado de las posiciones filosóficas y culturales que del análisis sistemático - sociológico del problema. Luego las opciones que podamos tomar por uno u otro análisis marcarán los distintos derroteros para cada reflexión; en este caso el derrotero antropológico filosófico nos debiera llevar a problematizar la noción de lo popular en diálogo con autores representativos del problema.

Otra entrada al problema es la revisión de las trayectorias vitales que se van anexando a los trazos de vida de cada persona y que explicarían el grado de pertenencia a la cultura popular. En el fondo todas las personas que declaran tener una experiencia de lo popular poseen una narrativa que sostiene esta pertenencia, esta narrativa está generada en clave afirmativa y centrada en un decir vivo que da cuenta del mundo, pone a este en claves de sustantivos y adjetivos vivos que se superponen al lenguaje de lo dado o lo ya dicho, es un lenguaje que quiere volver a nacer siempre. De ahí que el pensamiento popular tenga su corazón puesto en el relato y la narración. En el pensamiento popular predomina una afirmación del lenguaje entorno a lo semántico. Una necesidad de sustantivar el mundo de manera vívida para constituirse en el lenguaje antes que la técnica que inunda al lenguaje mismo. Es afirmar el *qué* por sobre el *cómo*. Kusch sostiene que mientras en los sectores populares se dice *algo* sobre un *qué*, en los sectores privilegiados se dice *él como* antes que cualquier distinción, es el predominio de la técnica

¹⁰ Günter. Rodolfo Kusch, *Geocultura del hombre americano en Obras Completas Tomo III*, (Argentina: Editorial Fundación Ross, 2000), 99

por parte de sectores que pretenden autoerigirse como cultos por la vía de tecnicismos por sobre la semántica que vitaliza la historia que existe detrás de todo lo signado. Lo anterior no implica un dualismo o un versus en el lenguaje, más bien es una elección por elementos que necesariamente deben estar correlacionados. Es normal que exista un correlato entre un «algo» y un «cómo» en el decir, lo que no es normal es que ambas designaciones se distancien y que una cultura proponga la preminencia de una por sobre la otra. Junto a Kusch, sostenemos que el pensamiento popular antes que todo se cristaliza en una afirmación ética. Habría ética en toda la semántica popular a nuestro entender.¹¹

Continuando con este ejercicio de enhebrar la reflexión, proponemos entrar por la vía de ciertos relatos experienciales que dan cuenta del emerger de lo que denominamos «lo popular» al momento en que estos relatos son compartidos al interior del tejido social. Estamos pensando en defender el valor que tiene el espacio narrativo para la filosofía de la cultura, nos acogemos en esta parte a la dimensión narrativa de la filosofía.¹² En esta parte nos permitimos un exordio o preámbulo narrativo que se alojará como un sobre halo del texto.

Relato: «Tengo la imagen de una joven de 14 o 15 años que vivió en la localidad de Cachiyuyo en la provincia de Huasco a 700kms al norte de Santiago de Chile, en un contexto de mucha pobreza. Al ritmo de rancheras salía muy temprano y subía a las instalaciones de la dirección de aguas para sacar tachos de agua y llevarlas a su casa para así rellenar los tambores de lata que estaban en el techo, lugar donde almacenaban el agua para la semana. El agua desde lo techos bajaba por cañerías plásticas improvisadas terminando en llaves que daban la salida. Tengo la imagen de su padre, un funcionario público alcohólico y violento que por las tardes se sentaba en un bar del pueblo o en una vereda a esperar terminar el día, recuerdo muchos hijos de esta familia. Dada la pobreza se turnaban las jornadas del liceo de mañana y tarde para prestarse los pocos pares de zapatos que tenían para ir al colegio. La familia hacia la hora del té ponía una pava grande para hervir agua y junto a la mortadela del almacén comían el pan de la tarde. Se escuchaba música mexicana en una radio

11 Cf. *Ibíd.* 11

12 Bárcena Fernando, Mélich Joan K. *La educación como acontecimiento ético*. España: Miño y Dávila Ed, 2018

a pilas, se jugaba a la pelota en canchas de tierra por las tardes, todos los varones eran buenos para el fútbol, tenían perspicacia para el juego».

Ciertos recuerdos podrían ayudarnos a conectar con el mundo popular. El problema son los sesgos, ¿lo popular tiene que ver necesariamente con la pobreza? A nuestro juicio esta es una pregunta relevante, es muy difícil deslindar bordes para la comprensión de lo popular. La imagen aludida tiene su cierre en la actualidad con estos hijos, ahora adultos en trabajos técnicos, preferentemente minería, defendiendo miradas muy conservadoras de la cultura, identificados con valores neoliberales y enarbolando la lucha por la seguridad pública que es el discurso de la ultraderecha actual en Chile y en el mundo. Günter Rodolfo Kusch, en su obra de 1976 «Geocultura del Hombre Americano», plantea pensar la cultura popular como un ámbito de acción en donde se dan intercambios simbólicos entre los miembros de la comunidad. Nos invita a entender la cultura no como una cosa que podemos apresar con métodos de análisis y en cierto modo objetivar. A mi juicio los elementos que le dan riqueza a una cultura es su carácter dinámico, tenso, telúrico, movilizador y liberador; ámbitos de acción a la que somos convocados por la cultura popular. Sumaremos un elemento más, cualquier descripción de la cultura popular tiene anidado un afán liberador por parte de quién intenta observarla. Siempre el análisis de la cultura popular tiene anidado un afán ético de mejorar sus condiciones. No sabemos con certeza si lo que llamamos cultura popular tenga como proyecto liberarse, y si fuese así tampoco sabemos en qué consiste, tampoco nos compete arrogarnos el liderazgo de un proyecto liberador para la cultura, somos un actante más dentro del tejido.

Al pensarnos situados desde un nosotros y movidos siempre por los influjos de una sociedad cada vez más neoliberal en su comprensión del mundo; seremos siempre simples reproductores de un esquema de pensamiento impuesto muy lejanos a la posibilidad de crear espacios para la afirmación de una cultura rica en símbolos. Para Kusch el pensar popular requiere de un sujeto que lo antecede,

este es el sujeto cultural popular el cuál en tanto niega el pensamiento dominante afirma su propia cultura. El sujeto cultural en clave popular se aloja en un polo afirmativo en donde levanta los símbolos de la cultura popular como una lucha de instalaciones. A la cultura popular no le estaría dado contar con condiciones de sobrevivencia, la cultura popular *desde* la cultura dominante se encuentra en una constante relación de subordinación, esta relación subyuga las formas de expresión de la cultura popular las cuales deben levantarse para afirmarse en un tiempo dialógico. Por lo tanto, es el sujeto cultural el que opta por lo popular, se reconoce en ciertos símbolos de lo popular y decide por ellos. Esta idea implica ponerse del lado de un sujeto que ha sido marginado, en donde su relato es su principal modo de acontecer, por esto que la cultura popular está más cerca del decir como sustantivación creativa de todo lo que debemos nombrar, esto por sobre *lo dicho* que sería el lenguaje signado paradigmático que conlleva todas las formas del lenguaje que violenta los modos de nombrar la realidad. Esta manera de acontecer en el mundo no tiene que ver con ninguna forma de habitar el mundo tal como lo ha planteado la filosofía de corte existencial, esta forma tiene que ver con sentirse domiciliado un mundo bajo la forma de un estar sentado y familiarizado con sus propios símbolos

«... estar caído en el suelo, es decir, un sujeto que se abandona no al afán de domiciliarse en el mundo para justificar su existencia, sino un sujeto que se sabe, primero, ‘estar ocupando un lugar’ y que, segundo, ‘su responsabilidad es hacer vivible el lugar que ocupa’. En este sentido, el sujeto latinoamericano no habita el mundo, sino que más bien ‘está accidentalmente ocupando un lugar en el mundo’. Kusch comprenderá, que ‘el lugar en el mundo’ del sujeto latinoamericano “está” en el suelo donde establece su arraigo, y sólo desde este arraigo (desde este ‘estar ocupando un lugar en el mundo’) el sujeto puede habitar el mundo. El arraigo, no es un material que se dispone sólo por el hecho de existir, sino que es algo que está dado a nivel cultural, puesto que es la cultura la que ‘presiona’ al sujeto a decidir su lugar en el mundo».¹³

13 Marcos Elizondo. *Interpretaciones en torno al sujeto del filosofar en el pensamiento de Rodolfo Kusch* (Chile: Editorial Universidad de La Serena, 2020), 116-117.

De alguna manera la cultura dominante siempre pondrá las reglas sobre cómo comunicar y señalará las formas de cómo habitar en el mundo. La decisión por lo popular opera a nivel sutil pues es una afirmación por lo «otro», una alteridad que siempre espera una invitación a ser contenida en una relación de hospitalidad. Afirmar lo popular no es una afirmación por los objetos o las cosas de este mundo, como si en esto existiera alguna importancia. La decisión por lo popular opera a nivel vital y en un plano de responsabilidad en el sentido de un sujeto que es interpelado por su cultura y se siente llamado a responder. Desde este lugar de responsabilidad es que el sujeto cultural resiste a las formas de opresión, no en la forma de una lucha frontal sino en la lógica de una afirmación de los símbolos entorno a «lo popular». Por un lado, una cultura dominante lo empuja a ser pauteado por una lógica del capital que lo obliga a entrar en una relación de consumo en todas las dimensiones de la vida. Por otro lado, el sujeto popular entorno a su función de resistencia se instala en el centro de la paradoja del neoliberalismo, la cual lo expone en el mercado del intercambio de bienes, mientras tanto él va negando el statu quo y afirmando sus propios símbolos.

Si nos hacemos un espacio entre todas estas inquietudes, nos encontramos con el hecho de que toda cultura está construida sobre la base de notas de singularidad que hacen visible la pluralidad de los grupos sociales. Como lo plantea el filósofo cubano Raúl Fornet – Betancourt:

«Si hablamos de pluralidad y de diversidad como uno de los signos más densos de nuestra época, ello implica que tenemos que hacernos cargo de que la contextualidad y la historicidad del mundo y de la humanidad no son notas generales sino propiedades de singularización, ya que no hay pluralidad ni diversidad sin contextos ni tiempos propios. Es en lo contextual donde se hacen vivible la pluralidad y la diversidad de una época».¹⁴

14 Raúl Fornet– Betancourt, *Interculturalidad crítica y liberación*, (Alemania: Ed. Verlagsgruppe-Mainz, 2012), 14.

Paradójicamente y volviendo sobre las ideas de Kusch, la cultura popular tiene una cuota de universalidad más no de hegemonía. Universalidad en el sentido de que todos estamos relacionados con ella o bien la experimentamos en nuestras prácticas de vida, un tipo de sentimiento que nos hace describir también lo que nos pasa cuando estamos lejos de ella, un sentir que se universaliza en tanto se hace común – unidad al interior del grupo que lo comparte. El «*si o no*» de un hablante, está dicho universalmente en el sentido de que es una afirmación o negación que tiene validez al interior de una cultura determinada. Entonces debemos tomar a la cultura popular como una decisión. Tal vez este sea el aporte más relevante del filósofo argentino cuando piensa que la cultura popular en tanto cultivo es una decisión en clave afirmativa por el universo de símbolos que la sostiene. Ahora bien, no nos referimos a símbolos en abstracto, hablamos de cosas muy concretas, cosas sagradas, ritos, las formas como iniciamos el día, como amanecemos, las maneras como transitamos en las calles, como participamos de la vida pública, los problemas que declaramos tener, como nos desplazamos en el espacio cotidiano, observaciones claras que tienen cuerpo, como las descripciones que hace del Indio Quispé pidiendo comida en un café porteño,¹⁵ o la manera de experimentar el tiempo en botellas, a propósito de la experiencia del bar descrita por el pensador Chileno Humberto Giannini en «La reflexión cotidiana: Hacia una arqueología de experiencia».¹⁶ En nuestro caso no nos preguntamos por una identidad que establezca lo paradójico de nuestras relaciones, el problema no está ahí. El problema está en nosotros y entre nosotros, en los valores aleatorios a los que vamos adscribiendo a medida que la cultura de masas nos propone nuevas pautas de comportamiento. Por lo tanto, lo que está en juego acá es la comprensión de la noción de «arraigo» y el sentimiento de pertenencia al cuál adscribimos el

15 G. Rodolfo Kusch, *De la Mala Vida Porteña* (España: Ed. Books Never, 2018), 14 – 18.

16 Humberto Giannini, *La reflexión Cotidiana: Hacia una arqueología de la experiencia* Chile: Editorial Universitaria, 1987.

cuál, si bien no es fijo, determina como actuamos política, ética y estéticamente al interior de un grupo social.

Lo popular como raíz, se transforma en una capa que subyace al tejido social, en esta capa descasan muchos de nuestros comportamientos y hábitos culturales e incluso mucho de nuestro lenguaje y aparato conceptual está percolando en esta capa que recibe todo lo que intentamos filtrar en el tejido social visible. Toda la riqueza de la cotidianidad descansa sobre esta capa que subyace. De ahí que Rodolfo Kusch apelara por una autenticidad cultural que no tuviese miedo a mirar esta capa, ir al suelo profundo para mirar la riqueza de la cultura popular. Aquí surge el concepto de *amparo* por el cual el tejido social más profundo recibe nuestras impresiones de la cultura y las cobija. «Y lo realmente vital se halla por debajo de lo social, por una suerte de proceso de amparo que asume el grupo social medio, subvirtiendo lo vital a las formas logradas o adquiridas. El miedo de vivir lo paraliza todo y, más aún, el miedo de vivir lo americano».¹⁷

2. Dos ideas sobre la lógica del pensamiento popular.

Lo «popular» no significa un sentido peyorativo ni una diferenciación económica, más bien hace referencia en esta propuesta a un discurso antropológico y social. Kusch en algún momento de su obra asignará al saber popular la idea de un saber irreflexivo. Esta idea no tiene que ver con un pensamiento inacabado, más bien lo plantea como un tipo de pensar residual que no opera con los códigos de la lógica occidental arquetípica. Esta última lógica opera en relaciones de fines y medios, de objetivos y metas, de relaciones causales, de motor primero hasta el motor inmóvil. En el sentido kuscheano de la reflexión, este saber residual opera con la lógica del relato vivo, de la observación, del tiempo aleatorio, de las marcas semánticas. Ahora

¹⁷ G. Rodolfo Kusch, *Anotaciones para una estética de lo americano*, Argentina: Ed. BOA Boletín de Arte n°11. Fac de Bellas Artes (1995), 15 - 21.

bien, la noción de lo popular en tanto «Populus», comporta una segregación en cuanto se vincula con lo incontrolado, aquello que no es prestigioso. El sentido peyorativo que cae sobre «lo popular» la arroja a las antípodas de lo que no tiene garbo. Recae sobre lo popular la acepción de lo masivo, no reflexivo, desprevenido, antojadizo, y este hecho se puede explicar si observamos los procesos de colonización en América desde el 1800 en adelante. La fuerte impronta de la América hispana por erigir una clase social que inclinara la balanza del mestizaje hacia formas más puras de ejercer la cultura,¹⁸ lo popular aquí está cercano a la esclavitud y al servilismo. Hoy día la cultura popular escapa a todas estas categorizaciones, está presente en todo el tejido social independiente de sus distintas actividades. Es mucho más difícil definir las características de la cultura popular hoy. Pero en tanto se trate de lo incontrolado también puede referir a lo propio, lo de todos nosotros. En este caso cabe plantear si existe realmente un pensar descontrolado o más bien es un señalamiento que hacemos desde las supuestas facultades superiores de la razón. Aquí subrayo que lo popular se afirma en el «decir», ante todo es un campo semántico que disputa la propiedad de un lenguaje no dispuesto a ceder. Desde la propiedad del ejercicio de un lenguaje particular es que luego pasamos a afirmar todo el resto de los símbolos de lo popular. El lenguaje popular ejercerá la negatividad en tanto rechaza y expulsa cualquier expresión en el discurso que pretenda invisibilizarla. Se presenta con la fuerza de los olores (hedor decía Kusch), la fuerza de la cromática, los colores, el golpe estético de una belleza desmesurada que nos excede. En este sentido el discurso popular sería el discurso de todos nosotros.

En el sentido clásico de la lógica, el logos se presenta en el lenguaje para vertebrar un discurso ontológico y metafísico. En estos dos ámbitos aseguramos el mundo de la convivencia y el ámbito de la trascendencia. En el caso del discurso popular el sentido es otro, arranca primero en un movimiento hacia la alteridad, esta

¹⁸ Leopoldo Zea, *Memorias de América Latina*. (Venezuela: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2002).

experiencia se torna radical, la experiencia del encuentro y la convivencia es el elemento que más nutre lo popular. El vínculo comunitario es sostenido por raíces histórico - comunitarias muy sólidas. No es concebible la experiencia de lo popular con sujetos aislados. Luego la apelación en el discurso popular recalca en el valor de las palabras, más significado que relacionales causales. Todas estas características pueden ser oponibles al pensamiento indígena. Pero el pensamiento popular no responde necesariamente a una intención indigenista, más bien da cuenta de una lógica distinta a la occidental del mismo modo como suceden con las prácticas culturales de los pueblos originarios. Rodolfo Kusch lo ejemplifica comparando las palabras sentido o razón de nuestro lenguaje con el de las lenguas originarias. En quechua «cayaqqen simi», significa «lo que me cuadra o conviene, o lo que viene justo». El término se vincula con la raíz «chay» que señala algo concreto. No es un concepto abstracto, por eso la lógica de la negación actúa como una oposición a las explicaciones dadas, en el fondo es una afirmación, es un sentido positivo.

Conclusiones:

Los movimientos sociales en América Latina en estos últimos años han tenido un impacto significativo en la agenda cultural y social de Latinoamérica. Nos han vuelto a llamar la atención de la necesidad de estudiar y reflexionar sobre los movimientos sociales, pero no desde la lejanía ni desde estructuras clásicas de análisis. A lo largo de la historia, diversos movimientos, como el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y el movimiento feminista, han logrado poner en la agenda el valor en sí mismo que tienen todas las culturas que están en una relación de subalternidad respecto de las culturas sociales dominantes¹⁹.

¹⁹ Cf. Bidegain, G., Freigedo, M., y Casulo, D. P. «Nuevas conflictividades y vínculos entre movimientos sociales, partidos políticos y gobierno en el Uruguay progresista (2005-2020)», *Rev. Sociologías Scielo* br 2021.

Desde un lugar de análisis distinto es que miramos a la cultura popular en todo su potencial relevando su lugar junto a un autor representativo de la filosofía argentina. La discusión sobre la cultura popular y junto al autor que sirve de hilo conductor, revela que desde su origen la noción de lo popular se mueve en un terreno eminentemente político. Tanto el problema de la identidad nacional como las tradiciones interceptan la posibilidad de profundizar en el pensamiento popular como decisión que afirma algo en tanto niega otra cosa. En América Latina existe todo un discurso que en su acervo olvida de nombrar la riqueza la cultura popular, más bien la mantiene de una relación subalterna. De ahí que se acepte con demasiada holgura la noción de cultura popular como algo auténtico y verdadero²⁰. Necesitamos avanzar en relecturas de la historia que nos permitan situar cualquier cultura en su lugar adecuado, lejos de sesgos y miradas parciales. En este sentido consideramos la reflexión que respecto de Kusch aporta el pensador y académico argentino residente en Jujuy, Gustavo R. Cruz realiza:

«Una precisión que puede hacerse es que Kusch considera de manera conjunta lo que es la historia, la historiografía y los historiadores. La historia es una actividad social causal con relación a las necesidades: No hay historia sino sobre la producción, y sobre las necesidades del hombre que consiste en la elaboración de un relato alienado de lo que ha acontecido».²¹

Creemos que la historia nos ayudará a ubicar el problema, en otros términos. Se trata de preguntarse ahora de qué manera aportamos a la vivacidad de la noción de lo popular y nos alejamos el quietismo de su análisis. En esto mirar las claves culturales nos permitirá que, aunque huidiza sea la caracterización de una cultura popular, ésta emerge con fuerza como respuesta a la cultura dominante que hoy se impone por muchas vías. A este fenómeno hemos

20 R. Ortíz. «Notas históricas sobre el concepto de cultura popular». Recuperado de: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/ortiz03.pdf

21 Gustavo Cruz y Enrique Normando. «El significado de la historia en Kusch y Reinaga y la construcción de un pensamiento indio - indígena», *Revista Latinoamérica - México* (2020): 127 - 149.

de estar atentos, avanzar hacia un acrisolamiento cultural que permita toda polifonía para la construcción de una convivencia mejor.

Bibliografía:

- Allimant, I. H. and Holas, S. «Los Jaivas: Toward A Decolonial Attitude in Chilean Psychedelic Rock». *IASPM Journal* 11 (2021): 13-15.
- Bárcena Fernando, Mélich Joan K. *La educación como acontecimiento ético*. España: Miño y Dávila Ed, 2018.
- Bidegain, G., Freigedo, M., and Casulo, D. P. «Nuevas conflictividades y vínculos entre movimientos sociales, partidos políticos y gobierno en el Uruguay progresista (2005-2020)». En *Rev. Sociologías Scielo* br 2021.
- Bourdieu, Pierre. *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema educativo*. 1 ed. Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2017.
- Bentancur, Nicolás, Bidegain, Germán, & Martínez, Rodrigo. «La enseñanza de las políticas públicas en América Latina: estado de la situación y desafíos para la ciencia política» en *Íconos Revista de Ciencias Sociales* 71, 13-36. [https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4800\(2021\)](https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4800(2021)).
- Nestor García Canclini, «La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu». *Sociología y Cultura*, (1990): 5-40.
- Cruz, Gustavo, Normando, Enrique «El significado de la historia en Kusch y Reinaga y la construcción de un pensamiento indio - indígena», *Rev. Latinoamérica, México* (2020): 127 - 149.
- Elizondo, Marco *Interpretaciones en torno al sujeto del filosofar en el pensamiento de Rodolfo Kusch*. Chile: Editorial Universidad de La Serena, 2020.
- Giannini, Humberto *La reflexión Cotidiana: Hacia una arqueología de la experiencia* Chile: Editorial Universitaria, 1987.

- Fornet-Betancourt Raúl, *Interculturalidad crítica y liberación* Alemania: Ed. Verlagsgruppe-Mainz. 2012.
- Ibiza Cruz, *El poder del símbolo*. 1ª Edición. Zaragoza: SafeCreative, 2019.
- Ortíz R. «Notas históricas sobre el concepto de cultura popular». Recuperado de: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/ortiz03.pdf.
- Sáez Carlos «El concepto de cultura popular ausente y su aplicación al caso chileno desde una perspectiva histórica». *Rev. Comunicación y medios*, 28 (39) (2019): 64 – 76.
- Santini, Alexandre. *Cultura Viva Comunitaria: políticas culturales en Brasil y América Latina* 1 edición Argentina: RGC Ediciones, 2021.
- Kusch, Rodolfo. *Geocultura del hombre Americano* en Obras Completas Tomo III. Argentina: Editorial Fundación Ross, 2000.
- _____ *De la Mala Vida Porteña*. España: Books Never Die. 2018.
- _____ «Anotaciones para una estética de lo americano». *BOA Boletín de Arte* n°11. Argentina Fac de Bellas Artes, 1995.
- Zea, Leopoldo. *Memorias de América Latina*. Venezuela: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2002.